

Antonio Ramón Navarrete Orcera y Miguel Ángel García Navarrete (2022): *La mitología en el arte de Jerez de la Frontera*, Peripecias Libros, Jerez de la Frontera.

En esta monografía, Antonio Ramón Navarrete Orcera, que ha sido Catedrático de Griego y profesor en el IES San Juan de la Cruz, y Miguel Ángel García Navarrete, licenciado en Historia y también profesor de secundaria, nos descubren a través de la presencia de la mitología clásica en el arte de la ciudad de Jerez la huella indeleble de la cultura clásica en el patrimonio de la ciudad gaditana. Asimismo, este libro es un ejemplo más del trabajo que, sobre todo, el profesor Navarrete Orcera viene desarrollando desde hace ya muchos años sobre la presencia de los dioses, héroes y mitos clásicos en el patrimonio artístico y monumental de países tan diversos como Italia, España o Portugal. A modo de ejemplo, baste citar sus libros *La mitología en los palacios italianos*, organizado en tres volúmenes, uno de sus proyectos más ambiciosos; o *La mitología clásica en el Camino de Santiago*, amén de muchos artículos científicos sobre el tema, como «La mitología clásica en los museos de Australia», escrito en colaboración con García Navarrete y publicado en el número 6 (2015) de la revista *Thamyris*, n. s. En la actualidad se encuentra inmerso en otros proyectos similares, como *La mitología en las Islas Canarias* y la ampliación del citado libro *La mitología en el Camino de Santiago*.

Como bien exponen los autores en su introducción, aunque existen numerosos tratados sobre la mitología en el arte jerezano —muchos de ellos incluidos en la extensa bibliografía con la que se cierra este libro—, era necesaria una obra como la actual que recopilara todas las interpretaciones dadas hasta el momento y que ofreciera otras nuevas respecto a las obras de arte aquí estudiadas, además, desde una perspectiva interdisciplinar y con apertura de miras, pues, a pesar de que el Renacimiento es la insignia del arte jerezano, la influencia clásica seguirá conquistando a los artistas hasta el s. xx; por ende, la huella de la cultura grecolatina debe ser rastreada más allá de los límites tradicionalmente estudiados. Por todo

ello, este libro se ocupa de los monumentos, edificios y museos fundados a partir del s. XVI hasta el XX.

Las obras tratadas son descritas y explicadas exhaustivamente: se ofrece información histórica (datación de la obra en cuestión, contexto sobre el Jerez que la vio nacer, circunstancias en las que se dio su construcción o creación y autor, si es que ha podido trascender su nombre), descripciones detalladas acompañadas de un total de 124 imágenes en alta definición e interpretaciones que van de la mano con la tradición literaria grecolatina: por ejemplo, para el reloj 53, *Ilíada*, se nos refiere el canto VI, 882-886, de la *Eneida*, puesto que esta pieza ostenta en su parte inferior unos relieves que representan la célebre escena de Octavia, hija de Augusto, desmayándose al enterarse de la muerte de su hijo Marcelo por boca de Virgilio, quien le leía su epopeya.

A lo largo de este libro aparecerán palacios, conventos, esculturas, pinturas murales y piezas de museos tan singulares como las obras de orfebrería que se encuentran en el Museo de los Relojes. Significativo es el número de representaciones de Baco (8), y es que a partir del siglo XIX Jerez floreció gracias a la viticultura, de manera que la ciudad fue conocida como «la Ciudad de Baco» durante los siglos XVIII y XIX¹. Destacamos asimismo las representaciones de Hércules (10). También es muy frecuente la representación de Cupido en edificios civiles, en la sillería de la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensión y relojes del Museo de Relojes, en especial en este último lugar. En cuanto a representaciones alegóricas, la Prudencia y Templanza destacan cuantitativamente, aparecen como virtudes de los dueños del Palacio de Campo Real o acompañando a personajes admirados como J. César y Hércules. Julio César, por su parte, se nos presenta como el personaje histórico favorito: aparece en una escultura acompañado de Justicia y Fortaleza en el Ayuntamiento, en un tondo sobre azulejo de la Estación del Tren coronado con laurel y en un reloj en el que se escenifica su asesinato.

Se organizan las obras de arte en tres capítulos y en el primero se agrupan por siglos.

El primer capítulo (pp. 9-41) abarca los edificios civiles: en total, siete palacios, la Estación del tren, Las Bodegas del dios Baco (antiguo convento) y el Ayuntamiento. Construidos todos ellos entre el s. XVI y el XX, siendo la Estación el edificio más moderno.

De entre todos los palacios destaca el Palacio de Riquelme como el ejemplo perfecto de edificio renacentista; su programa iconográfico es muestra de un gran conocimiento de la mitología e historia antiguas. Por ejemplo, aparecen representadas sobre la fachada en relieves hazañas de Heracles para las que se cree que el autor pudo documentarse en *Las Metamorfosis* de Ovidio, libro IX, donde se trata

¹ Cf. Aroca Vicenti, F. (2007): *De la ciudad de Dios a la Ciudad de Baco: la arquitectura y urbanismo del vino en Jerez (siglos XVIII-XIX)*, en Navarrete Orcera y García Navarrete, p. 33.

la gesta contra Neso y se menciona su lucha contra el león de Nemea; también aparecen Dédalo e Ícaro y la partida de Teseo (libro VIII). La influencia de Ovidio se puede apreciar, además, en la puerta del Ayuntamiento con *La caída de Faetón* (*Met.*, II), también en relieve.

Es, a su vez, la *Eneida* de Virgilio una inspiración para la decoración de los palacios, pues en el Palacio de Riquelme encontramos un medallón que representa a Camila, hija de Métabo, rey de los volscos (libro XI); en el Palacio Ponce de León-Villacreces se estima que dos medallones de hombre y mujer puedan aludir a Dido y Eneas y, por último, también el Palacio de Campo Real ostenta medallones de ambos personajes. Es en un fresco del Palacio de Julián de Permartín donde aparece el propio Virgilio coronado con el laurel y sosteniendo un manuscrito en mano.

Las alegorías de las cuatro virtudes cardinales como figuras femeninas (Templanza, Justicia, Prudencia y Fortaleza) cobran especial importancia en las pinturas murales del Palacio de Bertemati, aunque se observan también plasmadas en medallones del Palacio de Campo Real (Prudencia y Templanza), en el de Riquelme (Fortaleza) y en el Ayto. como mediorrelieve (Fortaleza y Justicia, asociadas al gobierno de J. César al acompañar su figura esculpida).

Es curiosa la escultura de un Baco sedente que encontramos en las Bodegas del dios Baco. La figura se encuentra en lo que antiguamente fue un convento de los Descalzos y, posteriormente, propiedad de un bodeguero.

De espléndida calidad artística son las esculturas del Palacio de Julián Permartín, entre las que nos encontramos, de nuevo, a Baco con su copa y rodeado de uvas; a Hércules con una pata de león rodeándole la cadera, la maza y una manzana de las Hespérides; a Ceres con una hoz, Proserpina con un ramo de rosas, Meleagro con su lanza y una cabeza de jabalí de extraordinario realismo a sus pies y Mercurio con sus atributos habituales.

Los personajes históricos abundan sobre todo en la Estación del tren, pintados en tonos sobre azulejos con tonos blancos, azules y blancos en su mayoría. Entre ellos: Escipión el Africano, J. César y Nerón.

El segundo capítulo (pp. 43-56) se centra en los edificios religiosos: dos iglesias y dos conventos.

Fue Jerez durante los s. XVI y XVII «la Ciudad Convento» por la gran actividad monástica de la época (p. 43); la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa, el monumento con más valor de la provincia de Cádiz, y el Convento de Santo Domingo son ejemplos de ello.

La aparición de elementos clásicos en edificios religiosos se debe a que la Iglesia acogió a los dioses grecolatinos durante la época renacentista. De este modo, en la sillería de la Cartuja están esculpidas figuras de la mitología como centauros alados o la figura de Medusa, además de relieves de hombres que aparentan ser

emperadores por sus coronas de laurel; la iglesia de San Francisco nos ofrece el episodio mítico del rapto de Proserpina.

Hércules, símbolo de la ciudad, no podía faltar en este capítulo. La Cartuja nos muestra dos episodios de su vida: el trabajo consistente en robar las yeguas salvajes de Diomedes y el robo de Caco a Hércules narrado en la *Eneida*, VIII. En la iglesia de San Miguel se ilustra el episodio infantil del estrangulamiento de las serpientes en el relieve llamado *Hércules*.

Por otro lado, las alegorías continúan siendo bastante frecuentes, aunque se relacionan con valores más negativos (frente a las virtudes de fortaleza, prudencia, justicia... vistas en el primer capítulo). Este es el caso del relieve de la *Avaricia* de la iglesia de San Francisco. Baco se aleja de la imagen divertida y relajada que podría provocarnos en otros contextos y en esta iglesia se asocia con la embriaguez como vicio humano.

En cuanto al convento de Santo Domingo, este adquiere un papel relevante en la transmisión de la cultura clásica al ser desamortizado y adquirido por el Marqués de Bonanza, quien usó el edificio como museo y galería de arte. Allí se vendieron cuadros como *El Juicio de París* de Poncino o *Dios Baco* de Rodríguez de Losada.

El tercer capítulo (pp. 57-80) nos descubre el Museo Arqueológico, el Museo de Relojes y dos esculturas modernas.

El Museo Arqueológico acoge importantes y variadas piezas del yacimiento de Mesas de Asta, la antigua Asta Regia.

El Museo de Relojes, también conocido como el «Palacio del tiempo», alberga 287 relojes en funcionamiento datados del s. XVII al XIX. Son obras de prestigiosos relojeros originarios de diversos países, como Francia, Austria, Suiza, Inglaterra, y gran parte de ellos presenta temáticas mitológicas. Las esculturas y relieves que hallamos en estos relojes son, sin duda, las protagonistas en la mayoría de las ocasiones por su delicadeza, detalle y belleza.

Como mencionábamos, en este museo Cupido es el personaje más recurrente. Normalmente, va acompañado de su flecha y suele representarse como un niño, aunque también en su etapa juvenil. A pesar de que sobresalen las representaciones de Cupido en número, hay una gran presencia de dioses y personajes mitológicos como recursos decorativos: Diana, quien sigue a Cupido como la segunda más representada (siempre acompañada de un ciervo o perros), Apolo, Saturno-Cronos, Minerva, Marte, Ceres, Hércules, Neptuno, Mercurio, Leda, Eros y Psique... Esta pareja se aprecia en un relieve del reloj 187 que imita el célebre cuadro de François Gérard, *Psique recibiendo el primer beso de Cupido* (Louvre). Otro cuadro del Louvre, *El juramento de los Horacios* de David, inspirará la escultura del reloj 150, titulado homónimamente. El relieve de esta pieza nos presenta la lucha entre Curiacios y Horacios, episodio narrado en T. Livio y Valerio

Máximo, aunque interpretado de forma libre, ya que se observan dos hermanos Horacios vivos, en lugar de uno solo.

Tampoco faltan los personajes alegóricos ni históricos. Homero se alza como el preferido apareciendo en tres relojes, el más llamativo quizá es el ya antes mencionado, denominado *Ilíada* (reloj 53), en el que aparece un Homero ciego sujetando un casco griego y un lazarillo a su lado. En otros dos relojes es protagonista una escena de aviso a J. César mediante un pergamino para que no fuera al Senado los idus de marzo.

Finalmente, Jerez acoge dos esculturas de corte mitológico: una que simboliza al Minotauro y otra levantada en el s. xx, periodo en el que hay un llamativo cultivo de la alegoría en el arte. Se trata del monumento ecuestre de Primo de Rivera, que está rodeado por la Victoria y la Abundancia.

En conclusión, observamos que el empleo de temáticas y personajes de la Antigüedad Clásica en el arte de Jerez de la Frontera viene, sobre todo, de la mano de burgueses que se erigen como la nueva aristocracia; así pues, pretenden mostrar su papel relevante en la jerarquía social mediante la ostentación y adhesión a los movimientos artísticos del Renacimiento, nacido en Italia, y el Neoclasicismo. De ello son muestra los numerosos palacios, las delicadas piezas de orfebrería y las Bodegas del Dios Baco, adquiridas tras la desamortización por la exitosa bodega Palomino y Vergara.

Aunque tras ser conquistada en 1264 la ciudad pasó a conocerse como «la ciudad de Dios», como hemos visto, la férrea fe católica no pudo resistir la ola de admiración que despertó la cultura clásica en el Renacimiento, de forma que la Iglesia llega a consentir una especie de convivencia de determinados dioses paganos con el Dios único.

Por otro lado, la enorme presencia de Hércules y la de J. César (esta última, menor) se explica por la estrecha relación de Jerez con Sevilla, que motivó que aquella copiara o se inspirara muchas veces en los modelos de esta. Sevilla, por su parte, se vio históricamente ligada a ambas figuras por Alfonso X, quien creía que Hércules fundó la ciudad de Sevilla y J. César fue su primer gobernador.

Por último, hemos de destacar que esta monografía, al alcance de cualquier lector mínimamente familiarizado con la mitología y arte, resulta verdaderamente amena por sus explicaciones sencillas, sus descripciones detalladas y claras, la ilustración de las obras mediante imágenes de excelente calidad tomadas por los propios autores y por el diálogo que se establece con las teorías y opiniones de otros estudiosos. Así pues, a través de esta obra tanto los investigadores como los interesados no especializados en el tema pueden descubrir Jerez desde una perspectiva histórica, artística y filológica. A su vez, es una herramienta didáctica magnífica para acercar al alumnado al mito y al arte clásico, para ponerlo en contacto con su patrimonio histórico y cultural, de modo que aprenda a valorarlo

y para comprender mejor la vigencia e influencia de los estándares grecolatinos en la posteridad fomentando de paso su espíritu crítico.

María Gómez Jaime